

## CONVERSIÓN Y DEGRADACIÓN EN LA PRIMERA PARTE DE LA «CRÓNICA DEL PERÚ», DE CIEZA DE LEÓN

MERCEDES SERNA  
*Universidad de Barcelona*

CITA RECOMENDADA: Mercedes Serna, «Conversión y degradación en la primera parte de la *Crónica del Perú*, de Cieza de León», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, III (2018), pp. 137-154.

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/nueind.39>

Fecha de recepción: 24 de abril de 2018 / Fecha de aceptación: 3 de julio de 2018

### RESUMEN

En el presente estudio destacamos las peculiaridades de la *Crónica del Perú*, de Cieza de León, considerado el primer cronista que escribió sobre los incas y sobre los pueblos anteriores al incario. Señalamos las diferencias que hay, en la concepción del periodo andino, entre Cieza y el Inca Garcilaso, destacamos la rigurosidad de sus fuentes así como la libertad con que nuestro autor expresa sus ideas sobre los indios y la conquista española. La imagen que Cieza construye de la naturaleza americana guarda relación con la visión mesiánica y utópica del nuevo territorio, una vez implantadas la conversión y evangelización de los indígenas. América es el escenario ideal del que surgirá una nueva sociedad cristiana. Para ello, el autor precisa, en primer lugar, dar cuenta de la degradación o costumbres erróneas en las que viven estos pueblos bárbaros. El objetivo es extirpar las idolatrías y poner de manifiesto los éxitos de la evangelización. La monstruosidad, el canibalismo, la sodomía, la idolatría y algunos otros males serán descritos con toda crudeza en la crónica de Cieza. Paralelamente, para que se cumpla esta misión civilizadora cristiana, el de Llerena entiende que debe denunciar el maltrato que sufren los indios por parte de los españoles.

**PALABRAS CLAVE**

Demonio, conversión, idolatría, sodomía, cristianización, evangelización, fundación.

**ABSTRACT**

In this article we explore the *Crónica del Perú*, by Cieza de León, considered the first chronicler of the Incas and the peoples before the Inca Empire. We examine the differences in his conception of the Andean period with respect to the Inca Garcilaso, and emphasize his rigorous use of his sources and the freedom with which he expresses his ideas regarding the Indians and the Spanish conquest. The image that Cieza constructs of America is related to the messianic and utopian vision of the new territory, after the conversion and evangelization of the natives; for him, America is the ideal scenario for the emergence of a new Christian society. The author must first give an account of the degradation in which the barbarian peoples live and of their misguided customs. The aim is to extirpate idolatries and highlight the successes of evangelization. Cannibalism, sodomy, idolatry and other evils are described in all their crudeness in Cieza's chronicle. At the same time, for this civilizing Christian mission to be carried out, Cieza considers that he must denounce the mistreatment suffered by the Indians at the hands of the Spaniards.

**KEYWORDS**

The devil, conversion, idolatry, sodomy, Christianization, evangelization, foundation.

## 1. INTRODUCCIÓN A LA «CRÓNICA DEL PERÚ»

**E**ntre los *cronistas del Perú* hubo una copiosa producción de crónicas y documentos. Raúl Porras Barrenechea<sup>1</sup> propuso clasificarlos en cronistas del descubrimiento; cronistas soldados y de la conquista (Alonso Enríquez de Guzmán); cronistas de Indias (que se refieren al Perú dentro de las obras generales); cronistas de las guerras

1. Raúl Porras Barrenechea, *Los cronistas del Perú (1528-1650) y otros ensayos*, ed. Franklin Pease, Lima, Biblioteca Clásicos del Perú, Ediciones del Centenario, 1986. Véase también de Francisco Esteve Barba, *Historiografía india*, Madrid, Gredos, segunda edición de 1992.

civiles (Agustín de Zárate); cronistas pretoledanos (anteriores al virrey Francisco de Toledo, como Pedro Cieza de León); toledanos (José de Acosta), postoledanos (Martín de Murúa, Miguel Cabello Balboa, Titu Cusi Yupanqui) y cronistas indios (Inca Garcilaso de la Vega, Guamán Poma de Ayala).

Las crónicas de Cieza, Betanzos, Sarmiento o Molina forman el núcleo de la versión cuzqueña de la historia de los incas. Señala Pease,<sup>2</sup> en su estudio *Las crónicas y los Andes*, cómo en la década de 1550 se aprecia una modificación sustancial por parte de los autores de crónicas en la manera de acercarse a los Andes. Pease, en este cambio, diferencia dos ciclos: el primero se inicia con la relación denominada Samano-Xerez y continúa hasta los años 50 del siglo XVI. En esta etapa, el tema fundamental es la invasión y la colonización inicial que incluye el relato de las diferentes expediciones y la fundación de las ciudades. En este primer ciclo, el hombre andino aparece como un personaje relativamente secundario y fugaz. El segundo ciclo tiene definitivamente una actitud diferente, ya que busca indagar en la memoria de la población andina, y, de esta manera, se convierte en personaje capital de sus historias. Señala Pease<sup>3</sup> que, con esta generación de expertos, la crónica va a cambiar hacia una indagación histórica la cual va más allá de la tradicional forma del relato de acontecimientos, característico de las crónicas. Esta ya se aprecia rudimentariamente en Zárate y alcanza su culminación con Betanzos y con el prolífico Cieza de León.

La primera parte de la *Crónica del Perú*, escrita durante los años 1541 y 1551, recoge, no obstante, características de los dos ciclos que propone Pease. Por un lado, tiene en común con los cronistas del primer ciclo el hecho de que el tema fundamental es el de la fundación de ciudades. Esta primera parte, de hecho, se iba a denominar «Libro de las Fundaciones» o también «Historia de la tierra del Perú», tal como señala el propio autor en el «Proemio» de su crónica:

2. Franklin Pease, «Las crónicas y los Andes», en *Revista de crítica literaria latinoamericana*, XIV, 28 (1988), Lima, pp. 117-128.

3. Franklin Pease, *Las crónicas y los Andes*, p. 133.

Esta primera parte trata la demarcación y división de las provincias del Perú, así por la parte de la mar como por la tierra, y lo que tienen de longitud y latitud; la descripción de todas ellas; las fundaciones de las nuevas ciudades que se han fundado de españoles; quién fueron los fundadores; en qué tiempo se poblaron; los ritos y costumbres que tenían antiguamente los indios naturales y otras cosas extrañas y muy diferentes de las nuestras, que son dignas de notar.<sup>4</sup>

Por otro lado, el autor se adentra no solo en la geografía sino también en la historia de la población andina. En resumidas cuentas, nos va dando noticias de la historia natural y geográfica, haciendo hincapié en las infinitas posibilidades agrícolas y económicas o mercantiles de la tierra, al mismo tiempo que indaga en la historia moral de los indios. En este sentido, Cieza es un naturalista, al modo de Oviedo en el *Sumario* (1526), y humanista, en su indagación por los orígenes y las costumbres de los indios, al modo de Acosta en su *Historia natural y moral de las Indias*.<sup>5</sup>

Cieza, tal como consta en su crónica, fue interrogando a los indios y sustrayéndolos información sobre el pasado y presente de sus tiempos, reunió relaciones, cartas, textos administrativos y testimonios, con la finalidad de documentar la historia andina. Posiblemente, empleó muchas fuentes, tanto oficiales, a través de Pedro de la Gasca, quien probablemente le hizo cronista de Indias y le encargó escribir una crónica de los sucesos de la conquista, consideradas eventuales. Así lo señala el propio autor en la primera parte, pues para avalar la verdad de todo lo escrito, menciona con la rigurosidad que puede la procedencia de sus fuentes, indicando, además, cómo algunas de ellas le fueron robadas y otras se extraviaron.<sup>6</sup> Entre estas últimas aparece una copiosa relación

4. Todas las citas están extraídas de la edición de Franklin Pease, *Crónica del Perú. El señorío de los incas*, de Pedro de Cieza de León, Caracas, Ayacucho, 2005.

5. Cieza, como Acosta, elaboró teorías científicas o determinó con precisión los diferentes suelos ecológicos, según las regiones, las distintas estaciones, dependiendo del hemisferio, la ausencia de lluvias en determinados lugares o la sequedad en otros.

6. Véase al respecto el capítulo V.

que le habría proporcionado un marinero que arribó a Perú en las naves de Gabriel de Carvajal, obispo de Plasencia, quien, según Pease, «había fletado varias embarcaciones para hacer negocios en el Perú».⁷ Nuestro autor obtuvo informaciones de los propios indios, de navegantes, marineros, viajeros de esas regiones, testigos directos o indirectos, de los incas (concretamente de los orejones) y de fray Domingo de Santo Tomás muy especialmente. Asimismo, llevaba credenciales o carta del presidente la Gasca para que los corregidores de los sucesivos pueblos por los que pasaba le informaran del territorio y de las costumbres de los indios.

Por la rigurosidad con la que Cieza data sus fuentes, así como por la información que nos ha legado y por ser el iniciador de una cronología de la historia peruana que, como señala Pease,<sup>8</sup> sigue vigente hoy, Jiménez de la Espada le bautizó con el título de «príncipe de los cronistas».<sup>9</sup> Murió dejando escritos seis volúmenes bajo el título genérico de la *Crónica del Perú*. Como señala Pease:

Su crónica fue la primera que buscó una concepción integral de la historia del Perú, desde los orígenes más remotos que podía alcanzar, colindantes en sus criterios con la leyenda, hasta la agresiva contemporaneidad de sus días en los Andes.<sup>10</sup>

La primera parte, dedicada a Felipe II, apareció en Sevilla, en 1553, acompañada de 12 grabados. En ella, Cieza va describiendo el territorio que recorre, desde Panamá a Potosí, con observaciones muy per-

7. Franklin Pease, estudio preliminar de la *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*, selección, prólogo, notas, modernización del texto, cronología y bibliografía de Franklin Pese G.Y., Caracas, Ayacucho, 2005, XXVI.

8. Franklin Pease, estudio preliminar de la *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*, IX.

9. Marcos Jiménez de la Espada, *Introducción al Tercer libro de las Guerras Civiles del Perú, el cuál se llama La Guerra de Quito hecho por Pedro Cieza de León, cronista de las Indias*, Madrid, Imprenta de Manuel Ginés Hernández, 1877.

10. Franklin Pease, estudio preliminar de la *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*, X.

sonales y directas y con la curiosidad de quien se sabe descubridor y explorador de una tierra sobre la que nadie ha escrito antes. El ser testigo de vista y protagonista principal le otorga la potestad de erigirse en historiador de la geografía andina. En esta primera parte, nuestro autor describe su viaje, exploraciones y batallas futuras desde Cartagena a Lima. Comienza concretamente desde Panamá, porque, como él mismo señala, fueron sus capitanes los que luego conquistarían Perú, prosigue con la descripción de la navegación del mar del Sur, Uraba, San Sebastián, Antioquía (donde recalca que él y sus compañeros han sido los primeros que abrieron camino del mar del Norte al del Sur), Popayán, Villa de Ancerma, Armas o Paucara, y finaliza con las descripciones del reino de Perú. Según consta en la crónica, anduvo 1200 leguas de camino. Jiménez de la Espada describe este primer libro como una especie de itinerario geográfico, «o más bien animada y exacta pintura de la tierra y el cielo, de las razas, costumbres, monumentos y trajes del dilatado imperio de los incas y países del Norte, comarcanos, y de las poblaciones recién fundadas por los españoles, fondo maravilloso del gran cuadro de la conquista».<sup>11</sup>

La estructura temática de la obra es simple, repetitiva,<sup>12</sup> y sigue el orden del itinerario geográfico que va descubriendo o explorando. En su resumen, trata la descripción y situación geográfica del territorio físico al que llega (toponimia, flora, fauna), el nombramiento de los principales señores que lo pueblan, la disposición de la tierra, la existencia de oro o posibilidades de comercio, la descripción de los indios, sus creencias y costumbres (haciendo especial hincapié en la ausencia o presencia de la sodomía o el canibalismo), la construcción o fundación de ciudades, los ritos funerarios, y especialmente la existencia del demonio.

Varias son las peculiaridades de esta primera parte. Cieza fue uno de los primeros cronistas que escribió sobre los incas y sobre los pueblos anteriores al incario. En este sentido, su crónica, al contar con pocos modelos,

11. Marcos Jiménez de la Espada, p. x.

12. Sobre el estilo de Cieza, véase el artículo de Charles B. Moore, «Tropos y tropas: la retórica en la *Primera parte de la Crónica del Perú*», en *Estudios de literatura colombiana*, núm. 27 (julio-diciembre, 2010), pp. 18-40.

es más espontánea y libre. Asimismo, nos hallamos, cronológicamente, en la primera etapa de la conquista, un periodo humanista y optimista, de verdadero entusiasmo por las Indias, por su tierra y sus habitantes. Pero, a diferencia de los primeros textos que describen a la naturaleza y al nativo americanos a partir de los mitos (Colón, Cortés, Pedro Martir o Vespucci), Cieza será un escritor eminentemente realista. A semejanza de Oviedo (al cual cita en su obra), describirá la naturaleza partiendo de la experiencia, de lo que ve, de forma muy pragmática. Desde el punto de vista de la historia moral, nos encontramos con un autor que expone sus ideas con libertad, sin temor a las posibles implicaciones políticas. Tal libertad posiblemente tenga que ver con que nuestro autor escribe antes de 1556, fecha a partir de la cual, debido a las repercusiones que tuvo la publicación de la *Brevísima*, habría un control más estricto sobre el tema americano y, concretamente, sobre la imagen y la historia de los indios.

Nuestro autor divide el tiempo andino en cuatro periodos, desde sus orígenes hasta la conquista: un primer periodo es el de behetrías, un segundo, el de los incas, que supone el paso de la barbarie a la civilización; un tercero, el de la conquista española y el cuarto que comprende, tras la sublevación de Gonzalo Pizarro, las reformas de la Gasca. A pesar de que, como ya ha comentado la crítica, el inca Garcilaso partirá, siguiendo a Cieza, de una división parecida, en la que los incas hacen de puente entre la barbarie y la civilización, si bien hay una diferencia fundamental entre ambos cronistas. El inca, frente al sumo interés y aprecio de Cieza por los pueblos anteriores al incario, ventila, en sus *Comentarios reales*, a los pueblos preincas de un plumazo, describiéndolos, además, de forma muy negativa, esto es, haciendo hincapié, exclusivamente, en la idolatría y los sacrificios crueles y bárbaros. Garcilaso, escritor postoledano, tiene como objetivo de la obra la defensa e idealización de su pueblo. El propósito del Inca, al describir este retrato bárbaro y desproporcionado, es demostrar que los preincas vivieron como bestias porque no llegó a ellos la doctrina y enseñanza de los reyes incas. Cieza, cronista pretoledano, a pesar de que parte de la misma imagen que posteriormente seguirá el Inca Garcilaso del papel del pueblo inca como civilizador, ni tan siquiera tiene como proyecto central de su obra la defensa de los indios, sino la fundación de ciudades a cargo de los españoles, la llegada,

con ellos, del cristianismo (bajo los auspicios de Carlos V) y las posibilidades que tiene el territorio americano, una vez integrado a Europa. En este sentido, la sorprendente, por dilatada, defensa que realiza Cieza de los indios se debe más al profundo espíritu humanitario y cristiano del autor que al interés porque sea ese el tema central de su obra.

## 2. DEGRADACIÓN Y ACTOS DIABÓLICOS

A modo de comparación, siguiendo un tópico cronístico, Cieza señalará en el capítulo segundo de su crónica que al igual que Dido fundó Cartago, así, la misma o mayor gloria era fundar el reino de Perú. La visión que tiene el de Llerena de la naturaleza americana, como la del resto de cronistas, desde Oviedo<sup>13</sup> a fray Toribio de Benavente, es providencialista y de tono laudatorio. Cieza, conforme va describiendo su periplo, no cesa en insistir en la riqueza natural de la tierra americana –frutos en abundancia y posibilidades infinitas que tiene para sembrar y cosechar–, así como en la riqueza material, –el oro y las minas (Collao) que hay escondidos en ella–, y en la benignidad del clima. Expresa, en esta imagen laudatoria, su admiración por la arquitectura y las construcciones precolombinas y reúne informes sobre sus templos y ciudades, al modo que Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo con Tenochtitlan, o al igual que el inca Garcilaso con el Cuzco.

La imagen que Cieza construye de la naturaleza americana guarda relación con la visión mesiánica y utópica del nuevo territorio, una vez implantadas la conversión y evangelización de los indígenas.<sup>14</sup> América es el escenario ideal del que surgirá una nueva sociedad cristiana. Para ello, el autor precisa, en primer lugar, dar cuenta de la degradación o

13. Véase el libro I de la *Historia general y natural de las indias*, de Oviedo.

14. Motolinía dedica varios capítulos a describir la naturaleza mexicana, en el tercer tratado de su *Historia de los indios de la Nueva España*. El de Benavente resalta la fertilidad y abundancia de las montañas que rodean la ciudad de México. El interés del franciscano por la naturaleza es fundamentalmente práctico. Explica la utilidad que cada planta puede tener para los habitantes de esas tierras.

costumbres erróneas en las que viven estos pueblos bárbaros. El objetivo es extirpar las idolatrías y poner de manifiesto los éxitos de la evangelización. La monstruosidad, el canibalismo, la sodomía, la idolatría y algunos otros males serán descritos con toda crudeza en la crónica de Cieza. Paralelamente, para que se cumpla esta misión civilizadora cristiana, el de Llerena entiende que debe denunciar el maltrato que sufren los indios por parte de los españoles.

Desde el principio de la crónica, Cieza arremete contra los tormentos y maltrato a que son sometidos los indios por parte de algunos cristianos, si bien aclara acto seguido que, habiendo sido informado el rey de tales hechos, ha puesto virreyes y audiencias que han pacificado y cristianizado el territorio, mandando a la nueva tierra obispos, clérigos, frailes o religiosos. De esta manera, «este es tiempo alegre, bueno, semejable al de Topa Ynga Yupangue».<sup>15</sup> Aquí se encuentra ya el objetivo fundamental de Cieza al escribir su crónica, esto es, exponer cómo en el momento presente (tras la llegada de la Gasca para pacificar Perú), gracias al Rey, por mediación tanto del poder colonial político y administrativo (virreyes y audiencias) como religioso (desde obispos a frailes), se ha conseguido instaurar la paz, la justicia y una república de cristianos. A partir de esta tesis final, Cieza irá describiendo, como hemos comentado, tanto la historia natural como la moral de los pueblos que va descubriendo en su itinerario geográfico.

A lo largo de la crónica, Cieza se ve «obligado» a describir las malas costumbres y prácticas de algunos pueblos anteriores al incario, concretamente el pecado nefando, los sacrificios humanos, el canibalismo, la monstruosidad o la idolatría. La explicación a todos estos males no es otra que el demonio, origen del mal.

Ya en el capítulo VIII aparece un tema central de toda la crónica y es la relación directa que el diablo establece con los naturales y cómo estos viven en pecado porque son engañados por aquel. En el capítulo XI, el diablo (huaca)<sup>16</sup> aparece en figura de tigre para advertir a los indios de

15. Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los incas*, p. 13.

16. Como señala Juan Luis de León, el concepto de huaca es complejo: «Este vocablo procede del quechua *wak'a*, que expresa la naturaleza sagrada de un ser,

la próxima llegada de los cristianos y ¡mandarles que deberán hacerles la guerra. En el capítulo XV, en el camino de Cieza de Antioquía a Ancerma, los indios hablan con el diablo, «permítiéndolo Dios». En el capítulo XXIII, el autor está convencido de que los indios, aunque saben que existe un único Dios, viven abducidos por el demonio, si bien no duda de que la luz del Evangelio les sacará de las tinieblas en las que viven. Seguidamente, en el capítulo siguiente, narra la aparición de una figura espantosa, «un hombre alto de cuerpo, el vientre rasgado y sacadas las tripas y las inmundicias»<sup>17</sup>, que se va transfigurando para atemorizar a la población andina. Paralelamente a esta figura, se extiende una pestilencia que mata a muchos indios, los cuales, tras su muerte, se reaparecerán a los vivos.

En el capítulo XLVIII, Cieza explica, no sin cierta ironía, cómo los indios creen que el demonio pronostica el futuro:

Y el demonio con espantable figura, se dejaba ver de los que estaban establecidos para aquel maldito oficio, los cuales era muy reverenciados por todos los linajes de estos indios. Entre ellos uno daba las respuestas, y les hacía entender

lugar o cosa, y se aplica a todo lo que está dotado de poder. Se puede traducir, en términos generales, por “sagrado”, pero siempre que se evite reducirlo a la interpretación judeocristiana del concepto y se tome en cuenta la característica fundamental de lo sacro arcaico ambiguo y ambivalente: el ser fasto y nefasto, salvífico y destructivo. Puede referirse a cualquier objeto, animal o persona considerados sagrados: un templo, un ídolo, una figura de animal o persona considerada sagrada, una montaña, una momia ancestral, o una tumba. Especialmente se trata de un concepto vinculado con las tumbas, con lo misterioso y con lo que tiene poder. Para comprenderlo adecuadamente hay que superar el dualismo occidental “materia-espíritu”, que distinguía en la *huaca* el poder divino o sagrado de la materia con la que está hecho el objeto denominado como tal, y entender las *huacas* como seres vivos, divinidades o sobrehumanidades divinas que participan de la condición humana de muchas formas». Y aclara que, lamentablemente, Cieza no profundiza en las consecuencias de esta identificación y suele limitarse a entender el concepto referido a los lugares o espacios sagrados de los indios (particularmente templos o sepulturas). Juan Luis León, «El demonio y la visión del otro», en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. XLI (2015), p. 202.

17. Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los incas*, p. 71.

lo que no pasaba, y aun muchas veces por no perder el crédito, y carecer de su honor, hacía apariencias con grandes meneos, para que creyesen, que el demonio le comunicaba las cosas arduas, y lo que había de suceder en lo futuro, en que pocas veces acertaba, aunque hablase por boca del mismo diablo.<sup>18</sup>

En el capítulo LXII, el demonio se transfigurará<sup>19</sup>, una vez más, adquiriendo distintas formas para conseguir el alma de los indios. Concretamente, en el caso que narra Cieza, Supay<sup>20</sup> se aparece a don Paulo, hijo de Huayna Cápac, y le incita al mal para poder llevarse su alma cuando él muera. Cieza procura confirmar «científicamente», a través de su fuente directa que es fray Domingo, de Santo Tomás, «gran investigador de estos secretos»<sup>21</sup>, dichas apariciones.

En el capítulo IV, en la navegación que les lleva hasta el Callao, Cieza narra el sacrificio de niños en la isla de Plata, así como otras costumbres como la sodomía o el incesto. Describe a los indios de Popayán como bárbaros, flojos y perezosos; informa del canibalismo, idolatría y sacrificios humanos de los indios de Ancerma (aunque al mismo tiempo denuncia la crueldad de los españoles con los nativos); o de la sodomía de los «gigantes», castigada por Dios a través de un fuego del cual salió un ángel con una espada que los mató a todos.<sup>22</sup> En el capítulo L señala cómo los indios de Manta adoraban a una esmeralda por Dios, si bien seguidamente los excusa al señalar que los egipcios, bactrianos y babilónicos y romanos también incurrieron en tales idolatrías.

18. Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los incas*, p. 142.

19. Juan Luis de León llama «Demonofanías zoomorfas» a todas estas manifestaciones del demonio y comenta que las más sugerentes son las antropomórficas. Juan Luis de León, p. 204.

20. Señala Juan Luis de León con respecto al término *Supay* lo siguiente: «Como Cieza, otros cronistas y misioneros del Perú identificaron el *supay* o *zupay* con el demonio. Es posible que en sus orígenes se tratara de una deidad temida y asociada con los muertos y su paradero ultraterreno, a la que luego los misioneros y cronistas identificaron con el demonio cristiano, de nuevo utilizado como comodín hermenéutico». Juan Luis de León, p. 203.

21. Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los incas*, p. 178.

22. Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los incas*, cap. 52.

Cieza relaciona la sodomía, la antropofagia y la monstruosidad con la influencia maléfica de lo demoníaco.<sup>23</sup>

Reflexiona Cieza al respecto de la siguiente manera:

Y a la verdad como estos indios no tenían fe, ni conocían al demonio que tales pecados les hacía hacer, cuán malo y perverso era, no me espanto dello, porque hacer esto, más lo tenían ellos por valentía, que por pecado.<sup>24</sup>

El caso más llamativo de degradación es el que ocurre en los Andes:

En las más de las cuales dicen también (que yo no las he visto) que hay unas monas muy grandes que andan por los árboles con las cuales por tentación del demonio (que siempre busca cómo y por dónde los hombres cometerrán mayores pecados y más graves) estos usan con ellas como mujeres. Y afirman que algunas parían monstruos que tenían la cabeza y miembros deshonestos como hombres, y las manos y pies como mona. Son según dicen de pequeños cuerpos y de talle monstruoso y velloso. En fin parecerán (si es verdad que los hay) al demonio su padre. Dicen más que no tienen habla, sino un gemido o aullido temeroso. Yo esto ni lo afirmo ni dejo de entender, que como muchos hombres de entendimiento y razón, y que saben que hay Dios, gloria e infierno, dejando a sus mujeres se han ensuciado con mulas, perras, yeguas y otras bestias, que me da gran pena referirlo puede ser que esto así sea.<sup>25</sup>

Otra práctica en la que interviene el demonio es la «necropompa» o enterramiento de mujeres y siervos vivos junto a su señor difunto. Los culpables de esta costumbre, según Cieza, son los propios indios, pues, por razón de sus pecados han sido engañados por el demonio.

23. Véase, al respecto, el estudio de Pedro R. León, *Algunas observaciones sobre Pedro de Cieza de León y la crónica del Perú*, Madrid, Gredos, 1973, p. 88. Véase también de Reyes Gil, «Animalidad y sexualidad en tres casos monstruosos de la crónica peruana, (siglos XVI y XVII)», *Hispanic Review*, autum, 2015, pp. 423-443.

24. Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los incas*, p. 24.

25. Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los incas*, p. 246.

Como señala Montoya,<sup>26</sup> a pesar de su extendida presencia, el demonio no ejercía el mismo grado de influencia sobre la sociedad inca que sobre otras provincias, en que el canibalismo y la sodomía eran el testimonio de su poder.

Como en las crónicas espirituales (Motolinía o Mendieta), Cieza no duda de la buena naturaleza de los indios y de la predisposición de estos para recibir el cristianismo pues, incluso, no ignoran que hay un solo Dios; se detendrá en la narración de sus sacrificios humanos, sodomía o idolatría, culpando de tales prácticas siempre al demonio, que los ha engañado, y celebrará, a lo largo de la crónica, pero especialmente en los últimos capítulos, el triunfo de los frailes que, a instancias de la divina Providencia, han sido enviados para salvar las almas. Nuestro autor exculpará a los indios, al defender que fue el demonio el que se apoderó de esos territorios, bajo permisión divina. Interpreta por tanto la idolatría hispánica como acción del demonio (aunque, por otro lado, el propio Cieza a veces incurre en contradicción con su propia argumentación al hacer culpables de todas estas prácticas idolátricas al indio pecador y de ahí el consiguiente castigo divino). Los alcances de esta tradición teológica, presente desde sus inicios con Motolinía, no solo marcan la transformación de la «barbarie» y el «paganismo» indiano hacia una nueva identidad espiritual, sino también sirven de justificación a la misión apostólica. Está justificación cobra fuerza al final de la crónica, momento en el que Cieza relata una serie de milagros, ocurridos gracias a la infinita devoción de los indios, o por medio de la exemplificación de hechos de mala muerte. De esta manera, a través de la retórica del ejemplo, demostrará la facilidad evangélica del territorio indiano, o, mejor dicho, la conversión sincera y veraz de los indígenas.

26. Juan David Montoya, «Un cronista por la Gobernación de Popayán: Cieza de León y su crónica del Perú», en *Historia y sociedad*, núm. 11 (2005), pp. 155-156.

### 3. CONVERSIÓN E INDIOS VIRTUOSOS

A pesar del tono objetivo y realista de la crónica, la aparición de algún que otro milagro, a lo largo de la crónica, tiene como finalidad castigar las costumbres bárbaras de los indios y sobre todo atestiguar la ayuda divina en la cristianización del territorio. Es en los últimos capítulos donde nuestro autor, en un viraje temático, reúne grandes milagros de conversión. Concluye su crónica con la narración de los éxitos de la evangelización de los nativos y la exemplificación de indios virtuosos. El propio autor explica los motivos de este cambio temático en el capítulo ciento diecisiete. Siguiendo su razonamiento, es tal el temor que tiene a que su obra se interprete mal, esto es, en tono antiindigenista, que decide reunir, en estos últimos capítulos, casos de indios virtuosos así como milagros de conversión. Pareciera que el celo de Cieza es excesivo, pues a lo largo de toda la crónica, aunque describa la barbarie, exculpa, como hemos señalado, continuamente a los indios, acogiéndose a la ignorancia de sus actos y a la permisividad divina.

Comienza el primer caso de conversión y vida ejemplar de los indios con un relato que le fue contado por un clérigo. Este le pidió que lo pusiera por escrito y Cieza lo transcribe en su crónica. En él se narra cómo un indio convertido recrimina a sus compañeros por los ritos diabólicos que realizan. En el mismo informe, narra el caso de un cacique que desea convertirse al cristianismo (se le aparece un hombre vestido de blanco) y una vez convertido se tornará en ejemplo para los otros indios. Cieza no duda en confirmar que todo esto son señales divinas.

En el capítulo CXVIII, el de Llerena narra los actos que realizan los demonios para evitar la conversión de un indio, provocándole a este visiones espantosas; así, «permitiéndolo Dios, los demonios en figura de unas aves hediondas llamadas auras, se ponían en donde el cacique sólo las podía ver».<sup>27</sup> El cacique Tamarcunga es torturado por los demonios, en una serie de acciones de crueldad en la que estos arrojan piedras por los aires, tapan la boca del cacique con barro para ahogarlo, intentan des-

27. Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los incas*, p. 289.

peñarlo o recibe bofetones. Tras la llegada de un fraile, y con él la celebración de la eucaristía y el bautismo del indio, cesan todos los males.

En el capítulo CXIX, Cieza resumirá la conquista de Perú en cuatro líneas, explicando cómo Pizarro y 13 cristianos descubrieron el territorio y cómo gracias a las guerras habidas entre Huáscar y Atahualpa, por permisión divina, pudieron ganar la tierra. Cieza, seguidamente, narra el asedio a Manco Inca y la manera en que los españoles fueron ayudados por «una figura celestial que en ellos hacía gran daño». <sup>28</sup> Este milagro se hizo popular y de ahí la devoción de Perú por el apóstol Santiago. Como en otras crónicas o como en la *Araucana*, Cieza entiende que Dios guía la historia y que la conquista por lo tanto se realiza por permisión divina. Narrará otros milagros en los que Dios, que también interviene en la naturaleza (cesan las grandes lluvias y terremotos), ayuda en los hechos de la conquista, si bien advierte que lo hace siempre que esta sea justa y que los españoles no sean tiranos porque, de otra forma, la justicia divina se impondrá. Hay en este sentido, diversas advertencias de Cieza hacia los cristianos, siendo alguna de tono claramente milenarista:

Y los cristianos que en estas Indias anduvieren, procuren siempre de aprovechar con doctrina a estas gentes, porque haciéndolo de otra manera, no sé cómo les irá, cuando los indios y ellos parezcan en el juicio universal ante el acatamiento divino.<sup>29</sup>

En su idea providencialista, también los tiranos son castigados, «los que tales fueron, pocos murieron sus muertes naturales, como fueron los principales que se hallaron en tratar la muerte de Atabalipa, que todos los más han muerto miserablemente y con muertes desastradas». <sup>30</sup> Cieza no teme dar los nombres de los capitanes tiranos: Caravajal, Jorge Robledo, el comendador Hernán Rodríguez de Sosa y Baltasar de Ledesma, el adelantado Belalcázar (Cieza fue miembro de su expedición) y Francisco García Tovar. Y, en verdad, a lo largo de toda su crónica, insiste una y otra vez en el daño que los españoles causan a los indios. La despoblación de

28. Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los incas*, p. 292.

29. Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los incas*, p. 68.

30. Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los incas*, p. 293.

los pueblos es culpa de las guerras crueles que los españoles han emprendido contra los indios. Hay muchas advertencias y diatribas contra los abusadores de los indios. Señala, asimismo, que fueron los malos tratos cometidos por los españoles los que produjeron que los indios les aborrecieran. Cieza se muestra crítico con los tiranos conquistadores, muchos de ellos gobernadores, al modo que lo hizo Alonso de Ercilla (también crítico con su capitán) y otros cronistas de Indias, desde Cabeza de Vaca a Guaman Poma de Ayala. No por ello les guía el lascasismo tanto como un espíritu esencialmente cristiano.

#### 4. CONCLUSIONES

La primera parte de la *Crónica de Perú* destaca por las continuas críticas que Cieza vierte sobre los españoles que han maltratado a los indios, haciendo que la tierra se despoblara. Los indios, sintiéndose maltratados y padeciendo crueles tormentos, huyen de los españoles, o se suicidan, o, en menos ocasiones, se defienden legítimamente. Por otro lado, los pueblos anteriores al incario vivían en la barbarie y en el pecado, por culpa del engaño del demonio y por permisión divina. Ello ha hecho que, como precisa en numerosas ocasiones nuestra autor, ni los frailes se hayan atrevido a entrar en esas tierras para cristianizarlos. Cieza, al tiempo que va recorriendo físicamente el territorio americano, va describiendo, por lo tanto, las costumbres bárbaras de los indios, —el canibalismo, la sodomía y la idolatría o sacrificios humanos—, siempre advirtiendo, al mismo tiempo, cómo tales males o actos bárbaros son producto de la ignorancia de los indios y de la acción del demonio. Cieza además entiende que tal estado de barbarie es por permisión divina. Es decir que los indios están predestinados para que se cumpla el plan divino. No obstante, nuestro cronista está convencido de que este cuadro que describe pertenece a una época que está finalizando para dar paso a otra optimista, mesiánica y de reforma, en la que el cristianismo por fin ha podido hacerse paso y se está creando, por lo tanto, y con la ayuda de los gobernadores, audiencias y religiosos, un territorio nuevo, de fundación de nuevas ciudades. Como señala Luis Millones, «no se ha puesto la atención merecida, en mi

opinión, a la relación que existe entre el objetivo de ir fundando ciudades para establecer el dominio de territorios en la gobernación de Popayán, por parte de Robledo, y el objetivo que inicialmente atribuye Cieza a parte de su obra: la narración de la fundación de ciudades».<sup>31</sup>

Cieza cree en la conquista pero condena a los que violan el espíritu cristiano. Los casos de apariciones, revelaciones o visiones que aparecen muy especialmente en los últimos capítulos de la primera parte de la *Crónica de Perú* le sirven a Cieza para defender la conquista y cristianización de los indios y, sobre todo, la facilidad de su conversión. Cieza reproduce en la iglesia india la iglesia apostólica primitiva. Frente a las opiniones de Diego Durán o Bernardino Sahagún, Cieza está convencido de que la evangelización es un éxito y rebate a quienes descreen de la efectividad de la acción misionera en la conquista espiritual del Nuevo Mundo. Cieza busca asimismo fortalecer la imagen de los misioneros. De hecho, tal es así, que los dos últimos capítulos están dedicados a los obispados y monasterios que se han fundado en el Perú.

La conversión y degradación bien podría relacionarse también, además de al aspecto moral al que nos hemos referido, al de la construcción de un reino, el del Perú, en el que, como señala Cieza, gracias a la empresa civilizadora de occidente, «el tiempo andando será más, porque se habrán hecho grandes poblaciones adonde hubiere aparejo para se hacer».<sup>32</sup> E incluso aconsejará que a «los conquistadores y pobladores de estas partes no se les vaya el tiempo en contar de batallas y alcances, entiendan en plantar y sembrar, que es lo que aprovechará más».<sup>33</sup>

Cieza aplaude la transformación de los pueblos indígenas (conservando, eso sí, su arqueología y arqueología precolombinos) en florecientes urbes o ciudades, con grandes posibilidades económicas, agrícolas o mercantiles, al modo occidental y español.

31. Luis Millones, *Pedro de Cieza de León y la crónica de Indias*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001, p. 37. Robledo y sus soldados, entre ellos Cieza, fundaron Santa Ana de los Caballeros, San Jorge de Cartago o Santa fe de Antioquía. Cieza firmó el acta fundacional de Antioquía.

32. Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los incas*, p. 278.

33. Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los incas*, p. 279.

## BIBLIOGRAFÍA

Ballesteros, Manuel, edición de *La crónica del Perú*, de Cieza de León, Madrid, Historia 16, 1984.

Jiménez de la Espada, Marcos, Introducción al *Tercer libro de las Guerras Civiles del Perú, el cual se llama La Guerra de Quito hecho por Pedro Cieza de León, cronista de las Indias*, Madrid, Imprenta de Manuel Ginés Hernández, 1877.

León, Pedro R., *Algunas observaciones sobre Pedro de Cieza de León y la crónica del Perú*, Madrid, Gredos, 1973.

León, Juan Luis, «El demonio y la visión del “otro” en la primera parte de la Crónica del Perú (1553) de Pedro Cieza de León», en *Revista Complutense de Historia de América*, 2015, vol 41, pp. 197-221.

Millones, Luis, *Pedro de Cieza de León y la crónica de Indias*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.

file:///C:/Users/Usuario/Downloads/entrada\_incas\_cieza\_de\_leon.pdf

Montoya, Juan David, «Un cronista por la Gobernación de Popayán: Cieza de León y su crónica del Perú», en *Historia y Sociedad*, 2005, número 11, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/fche/histo11.pdf>

Moore, Charles B., «Tropos y tropas: la retórica en la *Primera parte de la Crónica del Perú*», en *Estudios de literatura colombiana*, XXVII, julio-diciembre, 2010, pp. 17-40.

Pease, Franklin, «Las crónicas y los Andes», en *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Lima, año XIV, número 28, 1988, pp. 117-128.

Pease, Franklin, selección, prólogo, notas, modernización del texto, cronología y bibliografía de la *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*, Caracas, Ayacucho, 2005.

Porras Barrenechea, Raúl, *Los cronistas del Perú (1528-1650) y otros ensayos*, edición de Franklin Pease, Lima, Biblioteca Clásicos del Perú, Ediciones del Centenario, 1986.

Reyes Gil, Sebastián, «Animalidad y sexualidad en tres casos monstruosos de la crónica peruana, (siglos XVI y XVII)», en *Hispanic Review*, autum 2015, pp. 423-443.